

URRS: EL GOBIERNO COMBATE EL ESCANDALO DE LAS TESIS

por JACQUES AMALRIC

Moscú.— El mundo universitario soviético esta sobresaltado desde hace varias semanas. Exactamente desde el 9 de noviembre, día en que *Pravda*, así como la mayoría de los diarios del país, publicaron el texto de un decreto del Comité Central del Partido Comunista y del Consejo de los Ministros que reformaba completamente el sistema de mantenimiento de las tesis. La consecuencia más clara de ese texto va a ser una mayor centralización del régimen actual, que databa de 1932.

Hasta ahora, el control del mantenimiento de las tesis incumbía a la Comisión Suprema de Atestación. De hecho este organismo, que depende del Ministerio de la Enseñanza Superior y Secundaria Profesional, apoderaba a consejos locales. En vísperas de la reforma del 9 de noviembre, había alrededor de 1 500 de esos consejos. (Prácticamente uno por facultad o por instituto superior.) Aunque teóricamente dependientes de la Comisión Suprema, disfrutaban en realidad de una gran autonomía; en la mayoría de los casos, la autoridad central se conformaba con avalar sus decisiones sin tomarse el trabajo de controlar la calidad del trabajo presentado por los candidatos.

El decreto del Comité Central y del Consejo de Ministros pone un punto final a esta semi-autonomía. De ahora en adelante, la Comisión Suprema de Atestación ya no dependerá del Ministerio de la Enseñanza Superior y Secundaria Profesional, sino del Consejo de Ministros de la URSS. La Comisión, cuyas "insuficiencias y defectos" han sido violentamente denunciados, deberá ejercer un control mucho más estricto sobre los consejos locales y sobre todo vigilar de cerca la elección de los temas de las tesis "en función del desarrollo de la ciencia y de las diferentes ramas de la economía popular." Deberá también trabajar en estrecho contacto con la dirección del plan (Gosplan), el Comité de Estado para la Ciencia y la

Técnica, la Academia de las Ciencias, y, a pesar de todo, con el Ministerio de la Enseñanza Superior y Secundaria Profesional.

Estos cambios inquietan a un gran número de universitarios soviéticos que temen que éstos se traduzcan por la institución de cuotas no oficiales para cada una de las especialidades. De ser cierta esta hipótesis, este fenómeno actuaría por supuesto en detrimento de las "literarias". Otra "recomendación" del Comité Central y del Consejo de Ministros también provocó inquietudes. Es la que pide que se tome en cuenta, antes de aceptar un proyecto de tesis, no solamente el valor científico del candidato sino también "sus actividades sociales y productivas". ¿Acaso no es esto dar cabida a muchas arbitrariedades, a tal grado es vaga la noción de "actividades sociales"?

Sólo el futuro dirá si estas inquietudes son legítimas. Por el momento, la razón expuesta para justificar la reforma, es la de poner fin a una situación escandalosa contra la cual la prensa había comenzado a luchar desde la primavera del año pasado, sin duda para preparar el terreno. Muy a menudo, en efecto, los títulos universitarios no son considerados más que como un medio de promoción social, un medio de acceso a privilegios de los cuales se habla poco pero que son muy reales. Desde este enfoque, el valor científico de una tesis se vuelve muy secundario y se hace cualquier cosa, incluso la exacción, para obtener el título mágico.

UN TRAFICO FRUCTUOSO

En un largo artículo intitulado "Los sabios y los pseudo-sabios", la *Literaturnaiia Gazeta*, semanario de la Unión de Escritores, denunció en junio pasado la situación que había reinado durante tres años en el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de Yakoutie. De 33 tesis

homologadas durante ese período, afirma el semanario, más de la mitad eran o totalmente insignificantes o unos plagios.

La *Literaturnaia Gazeta* cita incluso un caso bastante curioso: el Consejo en Ciencias Económicas de Yakoutie aceptó durante su sesión del 28 de junio de 1971 la misma tesis de dos candidatos diferentes: tan sólo el título de las tesis variaba, en todo lo demás, hasta en los errores mecanográficos, eran idénticas... El responsable de este fraude era un tal Gorbatenko, doctor en Ciencias Económicas y presidente del Consejo de las Tesis. Para llevar a cabo su fructuoso comercio, había establecido toda una red de complicidades que se extendía hasta el interior de la Universidad de Moscú, encargada de verificar el valor científico de los trabajos.

Gorbatenko, hoy excluido del Partido y corrido de la Universidad, aceptaba apadrinar tesis presentadas por candidatos provenientes de todos los rincones de la Unión Soviética. Aun cuando jamás tuvo ese derecho, aceptaba otorgar diplomas científicos y no solamente económicos, y siempre se ocupaba, precisa la *Literaturnaia Gazeta*, en reclamar a los candidatos un ejemplar suplementario de su tesis. Posteriormente vendía este ejemplar a los que venían a solicitar sus servicios y los de su red.

El semanario se empeña en señalar que el caso de Yakoutie es una excepción, que "los granujas y los aventureros del género de Gorbatenko no constituyen más que un pequeño riachuelo con relación a los torrentes impetuosos de la ciencia soviética." Es probable. Sin embargo, no es infundado pensar que si el escándalo de Yakoutie hubiese constituido la excepción, hubiera sido públicamente enterrado. Además, la *Literaturnaia Gazeta* se contradice un poco al citar en seguida el dicho en vigor en los medios universitarios soviéticos: "No estás obligado a saber algo, pero debes tener un título"; o este otro: "Veinte minutos de vergüenza (el tiempo para mantener una tesis) por veinte años de vida fácil." En cierta forma, esta es la respuesta soviética al "Publicar o perecer" de las universidades norteamericanas...

UN DIPLOMA POR 550 RUBLOS

El mal no se limita a la enseñanza superior. La *Komsomolskaia Pravda* del 23 de noviembre denunció varios asuntos recientes que conciernen a la secundaria o a la formación técnica. Según el

diario de los Komsomols, 23 estudiantes y profesores de una escuela técnica de Kouibychev acababan de ser condenados a penas de prisión. Habían establecido —o acudido a— una especie de oficina de buenos oficios cuyas tarifas eran las siguientes: admisión en la escuela (sin examen): 150 rublos; admisión en segundo o en tercer año (sin examen): 300 rublos; admisión en cuarto año (sin examen): 400 rublos; admisión en quinto año (sin examen y con mantenimiento de diploma garantizado): 550 rublos.

Con todos estos suplementos, la escolaridad salía en la bonita suma de 1 700 rublos, o sea más de 25 mil pesos mexicanos, lo cual representaba más de un año de salario medio.

Según la *Komsomolskaia Pravda*, una situación análoga reinaba en el Instituto de Transportes Ferroviarios de Rostov, en donde hasta hace poco un proyecto se vendía en 150 rublos. El director de dicho establecimiento sabía de ese comercio preciso y cotidiano. La misma cosa sucedía en una escuela de mecánica automotriz de Moscú, así como en el Instituto de Aviación de la capital, en donde complacientes bibliotecarios ponían a la disposición de todos los estudiantes de fin de año los textos de los diplomas ya mantenidos. Acaban de ser condenados a ocho años de prisión.

"URSS: la gouvernement s'attaque au scandale des thèses"
LE MONDE DEL L'EDUCATION enero de 1975.

